

El aprendizaje de lectura acompañada en estudiantes de educación

Learning to read accompanied by education students

María Luisa Guadalupe Verástica Cháidez

Universidad Autónoma de Sinaloa

luisaverastica@hotmail.com

Eustolia Durán Pizaña

Universidad Autónoma de Sinaloa

eustoliaduran@hotmail.com

Carmen Beatriz Audelo López

Universidad Autónoma de Sinaloa

carmenaudelo@hotmail.com

Resumen

El presente artículo describe una experiencia áulica derivada de una investigación en proceso realizada en la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS) y financiada por el Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP). Dicha experiencia se desarrolló con un enfoque sociocultural al inicio del ciclo escolar 2014-2015. Diez jóvenes de la licenciatura en educación participaron en la práctica de lectura acompañada de diez cuentos durante diez sesiones, como una estrategia para aprender a formar parte de una comunidad de lectores. Los datos fueron recolectados mediante una entrevista semiestructurada a los estudiantes, a fin de conocer las dificultades y los aciertos de practicar la lectura acompañada en lugar de la solitaria. Entre las dificultades más frecuentes estuvieron la resistencia a leer cuentos de hadas por considerarse historias para niños y el aferrarse a leer en solitario.

Palabras clave: aprendizaje, lectura acompañada, estudiantes, educación.

Abstract

The article presented today tells a courtly experience derived from ongoing research conducted at the Autonomous University of Sinaloa (UAS) and funded by the Faculty Improvement Program (PROMEP). This experience is developed with a sociocultural approach and the beginning of 2014-2015, ten young bachelor's degree in education experienced a reading practice together ten stories for ten sessions, as a strategy for learning to be part of a community school year readership. Data were collected with the application of a semi-structured interview to students in order to meet the challenges and successes of practice reading together rather than reading alone. One result was the resistance to read fairy tales to be considered stories to read among children and stick to read alone, they appear as the most frequent difficulties.

Key words: learning, reading accompanied, students, education.

Fecha recepción: Febrero 2016

Fecha aceptación: Marzo 2016

Introducción

La intención de este artículo es destacar que en el contexto universitario de la Facultad de Ciencias de la Educación en la Universidad Autónoma de Sinaloa prevalece la lectura de obras literarias en solitario cuando podría practicarse en compañía de otros de acuerdo al estudio realizado en el aula. Para ello se recomienda cultivar una cultura lectora donde se lea en compañía de otros estudiantes y maestros, ya sea en la biblioteca o el hogar.

Para poder iniciar dicha cultura es necesario revisar los espacios donde puede gestarse, así como aprovechar los recursos disponibles. En el salón de clases, los estudiantes suelen mirarse unos a otros o señalar solamente a uno de sus compañeros cuando se les pregunta quién lee

otros textos además de los solicitados en sus asignaturas. Por su parte, los maestros rara vez conversan entre ellos sobre textos extracurriculares.

La biblioteca a la que acuden los estudiantes objeto de este estudio tiene estantes repletos de libros; sin embargo, el espacio específicamente destinado para la práctica de la lectura acompañada es muy reducido. Así, la práctica de leer en compañía se limita a sentarse juntos en una de las dos mesas dispuestas para ello y permanecer en silencio. Además, los estudiantes afirman que en sus casas tampoco disponen de un espacio adecuado para dicha actividad y que no tienen la costumbre de prestar o regalar libros.

A partir de este marco se dispuso que el aula fuese el espacio donde se observaran las dificultades y los aciertos de la lectura realizada en compañía. Al mismo tiempo, se investigó en casa de cada uno de estos jóvenes si se presentaron dificultades o aciertos cada vez que leían en compañía de un familiar.

Marco teórico

La experiencia áulica fue desarrollada con el propósito de que un grupo de diez estudiantes viviera la dimensión sociocultural de leer en compañía tanto en la escuela como en la casa diez cuentos de hadas donde las mujeres fueran los personajes principales,

Estudios recientes de investigadores sobre aprendizaje y enseñanza de la literacidad se han enfocado en la práctica de la lectura y la escritura en el entorno escolar. Estos investigadores coinciden en que una nueva cultura lectora demanda la práctica de lectura en compañía y no en solitario, debido a su dimensión socializadora (Colomer, 2005; Carrasco, 2003; Lerner, 2011; Schneuwly, 1997).

Para Vygotski (Schneuwly, 1997), precursor del enfoque sociocultural, y para quienes han ampliado y desarrollado sus ideas, el aprendizaje no es una actividad separada realizada por sí misma sino que es un aspecto integral de participación en las actividades de la propia comunidad.

Como parte de estos estudiosos, Teresa Colomer (2005) encuentra que compartir las obras literarias con las demás personas es importante porque permite experimentar la literatura en su

dimensión socializadora, haciendo que la persona se sienta parte de una comunidad de lectores con referentes y complicidades mutuas.

En nuestro caso de estudio, la presente comunidad universitaria no muestra grupos de lectores que intercambien referentes y complicidades mutuas, sino más bien escasos lectores en solitario.

Por su parte, Alma Carrasco (2003) afirma que la escuela puede enseñar estrategias de enseñanza de la lectura y promover su regular empleo, así que sugiere aprovechar lo que otros han aportado en el terreno de la comprensión de la lectura, porque son precisamente las personas que han sido movidas, interpeladas por un texto, las que ayudan a que otros se interesen en la lectura.

Sin embargo, entre los docentes de la licenciatura en educación prevalece la idea de que las estrategias de lectura y escritura deben ser enseñadas en las asignaturas relacionadas con la enseñanza de la lengua y la literatura.

Una de las observaciones hechas por Delia Lerner (2011) dentro de lo real, lo posible y lo necesario de leer y escribir en la escuela, es que enfrentamos el desafío de conciliar los objetivos institucionales con los objetivos personales de los alumnos desde una dimensión sociocultural.

En esa lucha por conciliar los objetivos curriculares marcados por los programas, los docentes hacen sus ajustes para desarrollar estrategias de enseñanza para el aprendizaje de las asignaturas a cargo, observándose una ausencia de la práctica sociocultural de la lectura acompañada.

A partir de estas aportaciones se abordó el estudio de la experiencia áulica entre los jóvenes estudiantes de educación que se dieron a la tarea de leer los cuentos de hadas como una estrategia para acercarse y acercar a otros a la práctica de la lectura literaria.

Metodología

La presente experiencia áulica fue abordada desde un enfoque sociocultural. Los jóvenes que vivieron la experiencia de la lectura acompañada fueron elegidos al inicio de un ciclo escolar y en el curso de la asignatura de Análisis literario porque se prestaba para realizar la lectura en compañía. Durante la planeación de la experiencia se recabaron diez cuentos de hadas para que fueran leídos en diez sesiones hora clase. El grupo de estudio estuvo conformado por nueve mujeres y un hombre, y optó por leer diez cuentos con títulos de personajes femeninos.

Los viernes de cada semana tenían que leer un cuento de los hermanos Grimm e intercambiar sus impresiones, resultado del análisis estructural del relato y de la lectura en su conjunto. Más tarde, para la práctica de la lectura acompañada de dichos cuentos en casa, eligieron a un hermano o primo menor de doce años.

Con el propósito de identificar los resultados más relevantes, se llevó un diario de registro de las expresiones más utilizadas por los lectores en las prácticas de lectura, y se aplicó una entrevista por separado a cada estudiante participante.

Durante la experiencia de lectura acompañada se halló similitud entre las dificultades y los aciertos encontrados entre los estudiantes y con los niños. Entre las dificultades que se presentaron estaba la resistencia a leer para compartir impresiones, mientras que entre los aciertos estaban el enriquecimiento del vocabulario y el gusto por la convivencia.

Discusión de los datos, evidencias, objetos o materiales

El presente trabajo sobre una práctica de lectura acompañada en jóvenes de educación superior surge como eje alterno a una investigación en proceso cuyos resultados señalan al ensayo como el texto que más se lee y se escribe en la universidad. De ahí la necesidad de implementar una estrategia de enseñanza y aprendizaje que se enfoque en la lectura de textos literarios como pretexto para iniciar la cultura lectora en un grupo del nivel licenciatura en educación media con énfasis en español.

Dicha estrategia fue diseñada para que los estudiantes tuvieran la experiencia de la lectura acompañada en la escuela y fuera de ella. Los datos fueron recabados mediante una entrevista semiestructurada para analizar a los estudiantes que participaron en el estudio, mientras que el

nivel de aceptación de los menores que escucharon las lecturas en casa fue registrado en un diario.

La entrevista se diseñó para observar las dificultades y aciertos que se presentaron al leer en compañía cuentos de hadas tanto en el aula como en casa.

Dificultades y aciertos al practicar en compañía la lectura de cuentos de hadas en el aula.

De los 14 estudiantes registrados en el grupo del quinto semestre de la licenciatura en educación media con énfasis en español, solo 10 (9 mujeres y 1 hombre) asistieron a lo largo de los diez días marcados para involucrarse en la experiencia de acercarse y acercarse a otros a la lectura mediante los cuentos de los hermanos Grimm.

Los diez cuentos de los escritores alemanes, elegidos de manera unánime, fueron: La Cenicienta, Caperucita roja, Blancanieves, La novia blanca y la negra, La Pastora en la fuente, Alicia, la mujer del pescador, La muerte madrina, Elisa, la lista, El hada en el pantano. y La bella durmiente. Todos ellos cuentos donde mujeres aparecen en el título.

Como contraparte, de los 72 cuentos que aparecen en el índice del libro *Cuentos de los Hermanos Grimm*, publicado por la editorial Porrúa, con prólogo y selección de María Edmée Álvarez (2013), solo 23 tienen títulos con personajes femeninos. Es importante acercarse a estas lecturas, ¿pero cómo acompañarse en la lectura de cuentos sin elaborar el prejuicio de que son lecturas para niños?

En el aula, los estudiantes que participaron en la actividad de lectura acompañada externaron que conocían los cuentos sugeridos, solo que de oídas o porque habían visto la historia en películas, pero que no sabían nada de los autores. Asimismo, dijeron que no habían participado antes en una experiencia áulica donde los estudiantes se involucraran tanto en la lectura.

Los participantes también dijeron haber ingresado a la facultad sin el hábito de la lectura, ya que no creían que dicha actividad fuese provechosa. Al parecer, dicho panorama indicaba que los estudiantes enfrentarían bastantes dificultades al acercarse a la lectura de los cuentos en compañía. Las dificultades con las que más se enfrentaron fueron:

Me costó trabajo acercarme a estos cuentos porque me parecían cuentos para niños y los del grupo ya somos más grandes.

No me atrajo la idea de leer estos cuentos para compartir su lectura con otros porque me parecía más provechoso leer solo por mi cuenta.

No estuve de acuerdo en compartir el resultado de mis lecturas con los demás por temor a equivocarme.

Con estas expresiones, los lectores mostraron su rechazo a la lectura de cuentos; sin embargo, una vez que la iniciaron nada los detuvo hasta que llegaron al desenlace. Tal vez los relatos captaron de tal manera su interés que terminaron envueltos en el entramado de intrigas. Este hecho explica por qué a un numeroso grupo de investigadores les ha interesado indagar sobre las deficiencias educativas en la lectura.

Recientes estudios sugieren que la lectura literaria es una actividad que puede cambiar la dirección de la vida hacia mejores fines, no solo de quienes se dedican a su práctica sino también de quienes están a su alrededor. Para conseguir que los estudiantes descubran lo placentera que puede ser la práctica de la lectura se sugieren algunas estrategias. Una de estas consiste en crear comunidades de lectores en las aulas (Colomer, 2005), ya sea mediante círculos de lectura o compartiendo libros mediante redes escolares y familiares. De esa manera, los libros que van de la escuela al hogar mediante el préstamo involucran a los familiares en la lectura compartida.

Aunque ya son conocidos los aciertos de algunas instituciones escolares que han implementado la formación de círculos de lectores, en la UAS todavía no se brinda el suficiente apoyo a la activación de la competencia lectora, donde también confluyen la afectividad y las relaciones sociales. Atendiendo estas observaciones, el libro de los hermanos Grimm debería ser difundido entre los jóvenes.

Los estudiantes acordaron que el primero de ellos en llegar a la clase se encargaría de acomodar las mesas de trabajo de manera que pudieran verse unos a otros. Al principio mostraron mucha resistencia a participar como grupo, apartándose de la afectividad y de las relaciones sociales, pero después las acciones de los personajes funcionaron como un referente para la convivencia; acompañándose de un café o un refrigerio, los estudiantes siempre

asistían a las sesiones. A pesar de las dificultades de la experiencia, los jóvenes encontraron más aciertos:

Jugar en grupo con alguna frase construida al calor de los diálogos de los personajes.

Apropiarnos del lenguaje con el cual se relatan los cuentos para aumentar nuestro vocabulario.

Continuar reunidos en el descanso con el pretexto de contextualizar los cuentos.

Sin duda, si un grupo comparte un relato los mundos individuales de los lectores se expanden hasta unirse en uno solo. Desde esta perspectiva, los lectores se acercaron unos a otros al experimentar la necesidad de compartir con los demás los conocimientos adquiridos en conjunto, así como la alegría, la tristeza, el sufrimiento o el miedo provocados por las acciones de los personajes.

Tal vez se padezca alguna dolencia desconocida que nos lleva a sentir un estrepitoso temor hacia la lectura, olvidándonos que durante el acto de leer toda desmesura nos sobrecoge (Bernárdez, 2003). El texto literario es el que reúne la mayor cantidad de contenido autorreflexivo, al mover a los lectores sobre la base de normas éticas y estéticas.

Si bien la variación en intensidad y complejidad de las respuestas tiene relación con la intensidad con la que cada participante se involucra en el acompañamiento, la perspectiva de la experiencia personal fue dimensionada desde la experiencia que socializa.

Dificultades y aciertos al practicar en compañía la lectura de cuentos de hadas en casa

Es común pensar que el lector de literatura no requiere hacer un esfuerzo mayor, puesto que la mayoría busca con la lectura evadirse de la realidad. Pero los hechos demuestran que no es suficiente hacer el mínimo esfuerzo de hojear un libro para obtener todos los beneficios que un relato puede ofrecernos.

Con estos referentes, los jóvenes narran cómo fueron cambiando de lugar y de tono de voz hasta sentir cómo podrían acompañarse en la lectura con otra persona, logrando el mayor provecho posible. Lo hicieron en la sala, en el jardín, en la recámara, a veces con el hermano, otras veces con mamá o papá, también escuchando o externando comentarios finales, o

ensayando diferentes voces para los personajes. A pesar de todo lo anterior, ciertas dificultades se presentaron a la hora del acompañamiento de la lectura:

De acuerdo al título del cuento, se disponía a escuchar o no con todos los sentidos, acercándose o alejándose de mí.

Al principio, no hizo expresiones que denotaran placer, angustia o risa por la lectura del cuento.

Me interrumpió varias veces para pedirme el significado de unas palabras.

En realidad, nadie puede considerar que el contenido de una obra literaria no tiene que ver con el contexto en que se vive. Los personajes reflejan formas de pensar, actuar, vestir y relacionarse que aún podemos observar en nuestro entorno, así como actitudes que son dignas de admiración en cualquier época.

El lector se interesa por saber qué va a suceder en el cuento y en qué va a terminar el dilema al que se enfrentan los personajes, permitiéndole adquirir un depósito cultural mucho más duradero que el estudio de manuales y ensayos, más fáciles de olvidar (Guerra, 2003, p. 68).

La curiosidad de saber qué sucederá más adelante, incita a los lectores a adentrarse en la lectura. Mediante el suspenso, el lector ansía conocer los hechos futuros. Al leer un relato, se está informando de lo que sucede en ese mundo; en un acto detectivesco, el lector observa y reflexiona sobre los hechos en relación a los personajes y a sí mismo. Y estas reflexiones se aprecian en los aciertos que los participantes encuentran al acercarse a la lectura:

Me desmentía las acciones inverosímiles de los personajes, como cuando Caperucita roja y la abuela salieron vivas de la barriga del lobo.

Me decía que actuar como alguno de los personajes era arriesgado; por ejemplo, cuando mentían algunos personajes para defenderse de los malos.

Me pedía con ansias que le leyera otro cuento de los hermanos Grimm.

De acuerdo con estas expresiones, se muestra cómo en el acompañamiento la práctica de la lectura se llena de significado, actualizando, enriqueciendo y modificando los relatos de acuerdo a la época y a la cultura de los lectores, de tal manera que ante estos jóvenes y sus familiares se abría un espacio para que se involucraran en la lectura literaria.

Las dificultades y los aciertos que se presentaron nos hacen reflexionar sobre el poco tiempo que se dedica al aprendizaje (Colomer, 2005). Por ello, es preciso abrir la puerta de la literatura a las nuevas generaciones. La posición indiferente de los estudiantes hacia la literatura debe cambiar por otra donde desarrollen su apreciación sobre los beneficios que les ofrece.

El alumno que domina las normas de lectoescritura en general logra un mayor éxito académico. Los maestros siempre solicitan reseñas, ensayos, resúmenes, reportes e informes, entre otros escritos. Para desarrollar el hábito de la lectura lo más recomendable es comenzar por leer las obras literarias de la preferencia personal.

Aunque los países económicamente atrasados como México pueden llegar a producir escritores y artistas notables (Castellet, 2001, p. 68), sus desfavorables circunstancias económicas no ayudan a que haya masas de lectores.

En la última década se ha implementado un plan nacional de fomento a la lectura, con el cual se pretende modernizar las bibliotecas y llevarlas a los lugares más recónditos a fin de promover la cultura de la lectoescritura. Sin embargo, las instituciones escolares no fomentan la cultura de comprar, regalar o prestar libros, ya que dichos gastos no los contempla el presupuesto.

Conclusión

Finalmente, en la experiencia áulica se encontraron diversas dificultades y aciertos que fueron surgiendo a medida que los estudiantes se involucraban en el acompañamiento. Entre las dificultades más frecuentes de acercarse o acercar a otro a la práctica de la lectura, estuvieron la resistencia a leer cuentos porque “eran para niños” y la oposición a compartir impresiones sobre la lectura. Entre los aciertos estaba que los jóvenes no solo ampliaron sus referentes culturales y su léxico, sino que hallaron gusto por la convivencia y ayudaron a interesar a otros en el hábito de la lectura.

Con respecto a los resultados del análisis de la experiencia de acercar a un familiar a la lectura en casa, las dificultades fueron que los niños mostraron aversión a la lectura del primer cuento, aunque luego mostraron interés en él, preguntaron el significado de algunas palabras, emitieron juicios sobre las acciones de los personajes y solicitaron que se les leyera más de los diez cuentos prefijados.

A pesar de que muchas ocasiones las escuelas no ofrecen el espacio adecuado para desarrollar este tipo de experiencias, la disposición de los alumnos es suficiente para gestar una cultura de lectores y, a la vez, para crear lazos más cercanos con familiares, solo con un libro de cuentos. Si se superan las dificultades mencionadas, lo ideal sería que poco a poco, en la escuela, en las bibliotecas y en casa, se sumaran más niños y jóvenes a la actividad sociocultural de leer y compartir las lecturas, así como de comprar, prestar o regalar libros a los compañeros de clase y a los familiares.

Bibliografía

- Bernárdez, Mariana (2003). ¿Para qué leer? Revista Mexicana de Investigación Educativa. Enero-abril 2003. Vol. 8, núm. 17, pp. 125-128. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/pdf/140/14001707.pdf>
- Carrasco Altamirano, Alma (2003). La escuela puede enseñar estrategias de enseñanza de la lectura y promover su regular empleo. Revista Mexicana de Investigación Educativa. Enero-abril 2003. Vol. 8, núm. 17, pp. 129-142. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/pdf/140/14001708.pdf>
- Castellet, J.M. (2001). *La hora del lector*. Edición definitiva. España.
- Colomer, Teresa (2005). *Andar entre libros. La lectura literaria en la escuela*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Grimm, J. y W. (2013). *Cuentos de Grimm*. Prologo y selección de María Edmée Álvarez. México: Editorial Porrúa.
- Garzo, Martín et al. (2003). *Literatura y sociedad. Un debate en los inicios del siglo XXI*. Fundación Caballero Bonald. España: Santa Teresa Industrias Gráficas.
- Lerner, Delia (2011). *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rosenblatt, Louise (2003). *La literatura como exploración*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Schneuwly, Bernard (1997). Hacia un curriculum cultural: la vigencia de Vygotski en la educación. España: Gráficas Rogar. Recuperado en: <http://archive-ouverte.ch/unige:35528>